



Compartiendo el amor de Dios

EL DESAFÍO

☛ La iglesia adventista crece en Nueva Zelanda. Una gran parte de este desarrollo se debe a que amigos invitan a sus amigos a aprender acerca de Jesús.

☛ Nuevas iglesias están siendo organizadas en áreas donde antes no existía ninguna, o en las que había solo un puñado de miembros, sin un lugar propio donde adorar a Dios.

☛ Una de las necesidades más grandes es compartir el amor de Dios con los maoríes, el pueblo nativo que ha vivido en Nueva Zelanda por más de 1000 años.

☛ Alabado sea Dios por los muchos inmigrantes de otros países, especialmente de las islas Cook, Samoa y Vanuatu. Muchos de estos isleños son adventistas que comparten su fe en su nueva patria.

[Inviten a dos niñas de la división de primarios o menores para que les ayuden a presentar este programa. Pongan el informe en sus manos con suficiente tiempo para que practiquen sus partes.]

Líder: Katie y Brodie viven en Auckland, Nueva Zelanda. *[Ubique a Nueva Zelanda en un mapa.]* La familia de Katie es adventista. Cuando su iglesia anunció su programa Alabanza en primavera, Katie se sintió muy emocionada.

Katie: ¡Me encanta participar en el programa *Alabanza en primavera*! La iglesia se llena de flores, y el servicio de alabanza se llena de música. Invito a muchos amigos, una de las cuales es Brodie.

Brodie: Nunca antes había asistido a una escuela sabática, y no sabía los cantos que entonaban los demás chicos. Pero Katie me mostró que las palabras se proyectaban en una pantalla, y así podía cantar con los demás. Luego una maestra nos contó una historia de la Biblia y pudimos discutir lo que habíamos aprendido. Katie me ayudó a sentir que apreciaban mi presencia y aun pude ver a algunas personas de la escuela que ya

conocía. Me gustó la Escuela Sabática.
Katie: Después de la Escuela Sabática fuimos a la iglesia para el culto de adoración especial. Entonamos algunos cantos y nos presentaron una historia. Luego los niños pasaron al frente y les dieron algunas flores para que entregaran a las personas de la congregación quienes, a su vez, las compartirían con amigos y vecinos que no conocían a Jesús.

Brodie: Verdaderamente disfruté del programa. Después del culto le llevamos flores al maestro de piano de Katie, y yo le llevé algunas a mis padres. Les dije que los miembros de iglesia me las habían dado para compartir con otros. Además, les dije que quería asistir a la iglesia de Katie siempre y llegar a ser cristiana. Para mí, ser cristiana es disfrutar de un sano compañerismo y compartir con los demás las ricas bendiciones espirituales, a la vez que aprendo acerca de Jesús y Dios.

Katie: Me sentí tan feliz cuando Brodie dijo que quería volver a la iglesia. Y, por supuesto, la volví a invitar, y desde entonces ella asiste cada semana.

Brodie: Me encanta aprender de Dios. Quiero invitar a mis padres a venir conmigo. Además, estoy aprendiendo a orar. Un día mi hermana menor sintió un fuerte dolor en el pie. Le pedí a Dios que la sanara, y al día siguiente el dolor casi había desaparecido. Me doy cuenta que Dios escucha las oraciones y se interesa en nosotros.

Katie: Yo oró por personas que están enfermas, tristes o se sienten solas. En ocasiones cuando oro, Dios me recuerda que visite a alguien que necesita un amigo.

Brodie: Katie es la única amiga cristiana que tengo. Me ha enseñado lo que significa ser cristiano, amar a Dios y confiarle a él mi vida.

Katie: Al ver cómo Brodie aprende a amar a Dios, mi deseo de seguir hablándoles a otros acerca de Dios se renueva más y más.

Líder: Todos podemos decirles a nuestros amigos cuánto nos ama Dios. Podemos invitarlos a la iglesia y mostrar nuestra amistad a todas las visitas. Además, podemos dar nuestra ofrenda misionera. Todas estas cosas son formas que Dios quiere que las usemos para compartir su amor con los demás.

